

El Jurado del XXVII
Premio Nacional de Poesía

Conrado Blanco León

formado por las siguientes personalidades:

D. Adolfo Alonso Ares

Poeta y escritor

D. Andrés Martínez Oria

Escritor

D^a Luisa Arias González

Escritora y Secretaria de la Fundación Conrado Blanco

D^a Sonia M^a García Martínez

Historiadora

Y en la calidad de Secretario con voz y voto el

poeta:

D. Felipe Pérez Pollán

Falló a favor del Poema:

“El destino de las fuentes”

presentado bajo el lema:

“Tiempo nuevo”

La Bañeza, 25 de Julio de 2015

*El Premio Nacional de Poesía
Conrado Blanco León*

Fue creado en recuerdo de este excepcional personaje que amó entrañablemente esta tierra bañezana, a la que estuvo continuamente cantando a través de sus poemas y escritos.

Desde niño se aficiona a la lectura, y escribe multitud de trabajos en verso, muchos después de leerlos apasionadamente, rompía y echaba al cesto de los papeles, otros, más afortunados se salvaron al quedar impresos en los periódicos de la época.

En 1913, juntamente con un grupo de amigos funda “EL JALEO”, primer periódico humorístico que se publicaba en La Bañeza. Otros periódicos por él fundados son “EL PUEBLO” y “LA CRONICA”. Colabora prácticamente en todos cuantos periódicos locales se han publicado, y también en revistas españolas, principalmente las dedicadas a la industria del dulce.

Está presente en todos cuantos actos culturales se celebran por entonces, formando parte de las comisión y directivas de los mismos.

Fue una persona de una gran calidad humana. Estos dos pensamientos escogidos de uno de sus libros lo corroboran.

“No hay otra forma que el amor y la caridad. El odio y la venganza sólo se han hecho para los ruines de corazón”.

“Si vives y no tienes el pensamiento puesto en hacer el bien, la vida no vale la pena.

Conrado Blanco León, 5-XI-1888 • 14-XI-1968

XXVII PREMIO NACIONAL
DE POESÍA
Conrado Blanco León



POEMA PREMIADO

*El destino de
las fuentes*

AUTOR

Josefina Solano Maldonado

Josefina Solano Maldonado

Alhaurín el Grande (Málaga) 1970

Licenciada en Filología Clásica y Filología Hispánica, realizó los cursos de Doctorado en Literaturas Hispánicas en la Universidad de Málaga. Su trayectoria como escritora ha contado con el reconocimiento de autores tales como Francisco Ayala, José Antonio Garriga Vela, Araceli Simón o el poeta cordobés Alejandro López Andrada entre otros muchos.

Ha sido premiada en más de un centenar de certámenes Literarios a nivel Nacional e Internacional. Podemos destacar el Premio Internacional de Narrativa "Vivir" donde su obra obtuvo por unanimidad el voto del jurado que destacó su altísima calidad narrativa. En el XIV Premio Internacional de Narrativa "Ciudad de Torremolinos" su obra logró imponerse entre seiscientos veintidós autores de más de veinte países. Obtuvo el Premio Internacional de Narrativa "Clarín" en Asturias donde recibió el galardón de manos de Cristina Alas, la nieta de Leopoldo Alas "Clarín". Por citar algunos otros premios reseñamos el Premio Internacional de Poesía "Hilario Ángel Calero" en Córdoba, el Premio de Narrativa del Ateneo Cultural de Madrid, el Premio de narrativa "Argaya" en Valladolid, el Premio de Narrativa "Villa de Guardo" (Palencia), o el Premio de Narrativa "María Teresa Rodríguez" del Lar Gallego de Sevilla.

Su novela *La memoria de los árboles* recibió el VI Premio de Novela "Comarca del Maestrazgo". Fue seleccionada por unanimidad ya que el jurado consideró que era una novela "formalmente impecable, con medidas dosis de lirismo bien integradas en el relato, momentos de emoción y un trasfondo histórico al servicio de la narración. Es una novela bien construida, con un relato que engancha y con todo un reconocimiento al mundo invisible femenino en el medio rural".

Ha colaborado con el Centro Andaluz de las Letras y en diferentes medios de comunicación. Fue la fundadora y directora de la revista cultural *La victoria de Sísifo*.

El destino de las fuentes

Quisiera volver al destino de las fuentes,
a la carne de la tierra, a la sangre del árbol,
a la historia de una niña que juega con el alba.
Tuve que renunciar al cielo y a las mañanas,
al pan sencillo de la solana y de la espiga,
al corazón de la nieve que late en el invierno,
al olor verde de los montes y la alhucema.
Tuve que empezar a vivir entre mucha gente sola,
en una ciudad de puertas sin salida,
con relojes colgados en el tiempo del abrazo,
con palabras que celebraban el logro de lo inútil.
Tuve que empezar a respirar entre muros
de cansancio, ginebra y nicotina,
entre seres que nunca habían escuchado
la canción de un río, ni la trova de un arroyo.
He visto morir las rosas en la melena
de una mujer, que comprendía la vaciedad
del mundo cuando lo auténtico falta.
He contemplado ese dolor sucio de los días
en que resbala lenta la lluvia sobre el asfalto,
la rutina, y la mentira de ser otro que no eres.
Me he sentido dueña de un yo perdido
que ha ido a buscar fortuna y compasión
a los cementerios de automóviles.

He hallado a hombres que se sentían hundidos
como los coches que fueron alguna vez abandonados.
He hallado a viejos que buscaban un poco
de certeza entre la chatarra y los ratones.
Allí inventábamos el vuelo amarillo
de la mariposa sobre la tarde,
la conciencia del camino hacia las fuentes,
los pámpanos líricos de las vides,
el perfume del tomillo y de la aurora,
la libertad de quien no conoce murallas.
Atrás habíamos dejado la piedra del portal,
las voces de los hombres que todavía
sabían el nombre de los pájaros y de las flores,
las voces de aquellos niños que fuimos.
Un día buscamos en otro sitio
lo que creíamos perdido en el nuestro,
y dimos con esos días que comienzan
y acaban con asco, tabaco y mucha filosofía barata.
Ahora estoy sin calle, sin destino y sin paisaje,
hambrienta de la ternura dulce de la sábana,
que suple la humana caricia que no alcanzo.
Tengo una colección de colores aburridos,
y muchos folletos que venden felicidad
a golpe de máquina y talonario.
Soy un nombre que se devora en el verso,
una marioneta cansada del teatro del mundo,
una mano tendida que no halla otra mano.
Y a pesar de todo creo en un mañana
de polvo resurrecto, de fuentes claras,
de carnes que completan cada carne
en la hierba fresca de la noche,
de huesos que completan cada hueso
en la piedra eterna del sendero,
de piel que completa cada piel
en el tiempo manso del arroyo.

Josefina Solano Maldonado